

AÑO 2
Nº84
16.10.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Falete: el cantaor del maricón en la boca

La palabra "gay" no sonaba cuando yo era chico: era "puto" la palabra. Y si sabías que podías ser puto, aprendías a no decir nada.

CONTINÚA EN PÁGINA 4

¿CÓMO LO SUPE?

Ocho testimonios que responden a esta pregunta

A LA VISTA

Super Lesbian levanta algo más que vuelo

FOTO: ATILIO ORELLANA

Los abrazos unen a las mujeres de Río Negro con las de Córdoba y a las de Tucumán con Buenos Aires. Los pañuelos verdes que piden aborto legal, seguro y gratuito se convierten en pantalla solar de las mujeres. Pero si "Baruyeras" se llama una agrupación de feministas lesbianas el nombre hace justicia a las que, además de reivindicar, miran y disfrutan del encuentro –y el roce– de las mujeres: las activistas lesbianas. Las que hacen la verdadera batucada entre talleres y marchas.

Pero, al menos, en el acto de apertura, hay una estrella indiscutible: ¡Super Lesbian! Ella es irreverente, cordobesa, divertida, activista. Se cuelga la bandera del arco iris y posa en el 24° Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en Tucumán, donde en la plaza se venden imanes con besos de mujeres y las mujeres se besan frente a la Cátedral cuando la policía protege a los feligreses que rezan demonizando a las mujeres que se aman, se rozan y saltan entre tanta marcha.

Frente a ella, monseñor Héctor Luis Villalba, obispo de Tucumán, se entristeció: "Lamentablemente, algunas veces, la lucha por la emancipación de la mujer llega a la violencia y a desconcertantes exigencias, como ser el derecho al aborto, al amor libre y a la homosexualidad". Glup. ¿Seguimos?

"La familia es el santuario de la vida porque la vida es la base de todos los derechos humanos", dijo el obispo, en la tierra del ex dictador Antonio Bussi –electo gobernador en 1995– y actualmente preso por genocidio, con el beneficio de la cárcel domiciliaria en un exclusivo country.

Por suerte, estaba Super Lesbian para luchar contra los villanos. "Perfectamente se puede tener hijos, o no, siendo lesbiana. Nosotras también formamos nuestras propias familias", empuñó la heroína, alias Ivana Viatto, comerciante y activista cordobesa. Y se anima a contestar la pregunta del millón –o de muchas de las 20 mil participantes–: "¿Hay levante antes o después de los talleres, peñas y marchas?" Super Lesbian no baja la cabeza: "Sí, muchas mujeres que no son lesbianas esperan el Encuentro para tener experiencias con otras mujeres. Y muchas salen del closet acá. O se animan a ponerse un prendedor y a definirse como lesbianas en la marcha. Y hay mucho más levante de lo que se habla y se piensa. Las hormonas están a full y las lesbianas empiezan a mirar. Imaginate: tenes para hacer dulce con 20.000 mujeres… algún beso vas a robar". ●

SIC

A la pelotita



Le preguntaron todos los clichés y dos o tres más a los que debe ser sometida una mujer que triunfa en el deporte: ¿cómo es la vida de una tenista?, ¿y cuando estás con la menstruación cómo hacés?, ¿a las tenistas mujeres se les va ensanchando el cuerpo, la espalda, brazos, etcétera? Y como frutilla de la torta, la pregunta: ¿es cierto que hay muchas lesbianas entre las tenistas? La respuesta de Paola Suárez, la tenista cordobesa, no tiene desperdicio. Mejor dicho, es todo un desperdicio.

“(*Se ríe*) El tema de las lesbianas se dio muchísimo porque Amélie Mauresmo, en su momento, cuando tenía 19 años, lo dio a conocer en la final de un Grand Slam. Pero es como todo: hoy por hoy, en la vida cotidiana, también hay cosas que no se pueden creer como el lesbianismo, como en el tema del swinger, hay tantas cosas que uno dice... ¡guau! Y una que es normal dice: “¿Cómo se pueden dar estas cosas?”. Pero creo que son muy pocas, lo que pasa es que es relevante porque es algo totalmente diferente. Hoy por hoy, en el circuito entre las 10 mejores del mundo, hay jugadoras como Sharapova, Kim Clijsters —que es mamá—, hay muchísimas chicas y creo que son muy poquitas de las otras, pero se les da quizá mucha repercusión. Porque es lo novedoso, y lo novedoso es lo diferente. Entonces les dan más repercusión... Todas las otras jugadoras que somos normales tenemos una pareja, es lo común, lo normal.”

LA ENTREVISTA COMPLETA EN:
WWW.DIARIOPUNTAL.COM.AR

La enfermedad imaginaria



Cuando a principios de año la Asociación Americana de Psiquiatría anunció que revisaría su manual de desórdenes mentales —Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSMIV), según su nombre y sigla en inglés—, un instrumento de referencia para el tratamiento y diagnóstico de enfermedades psiquiátricas en el mundo, parecía que cierto viento de libertad finalmente iba a soplar: uno de los puntos en cuestión era la posible remoción de esta lista de la transexualidad y de cualquier "trastorno" (la palabra es potestad de galenxs) relacionado con la identidad sexual y de género. Un evento que sin duda quedaría grabado en el calendario tanto como quedó el 17 de mayo de 1990, cuando la Organización Mundial de la Salud, finalmente, dejó de considerar como una enfermedad a la homosexualidad. Claro que la elección del director del grupo de trabajo formado para esta revisión del manual convirtió rápidamente esos aires de libertad en un bufido. El doctor Kenneth Zucker, el elegido para ese puesto, es un reconocido militante a favor de la normalización, tanto que entre sus mayores logros se cuenta una terapia para "adecuar" a niñxs intersex a la identidad de género que les asignaron sus mayores, apoyados por la supuesta imparcialidad de la ciencia. Es más: para el doctor Zucker, la transexualidad no es más que una mala salida del closet y la felicidad para estas personas está a la vuelta de su clínica en la que ha dedicado una vida de esfuerzos a consagrar la sexualidad normativa; sólo hay hombres y mujeres y para cada lado de esta moneda de dos caras hay un cuerpo, ni más ni menos. Por supuesto, las organizaciones trans e intersex reaccionaron y en este mes de octubre se está llevando una campaña internacional para denunciar la actuación de Zucker y para exigir que se termine de patologizar a las personas trans e intersex. Stop Patologización Trans: objetivo 2012, marcó ese año en la agenda para conseguir, por fin, la soberanía de cada cual sobre su cuerpo y también para exigir otras medidas revolucionarias como que se elimine la identificación de sexo en los documentos de identidad. Porque aun cuando, como en Uruguay, se legalice la posibilidad del cambio de sexo, no deja de ser cierto que este trámite exige la humillación de someterse a diagnósticos en los que se debe afirmar un malestar hacia el propio cuerpo tal que sólo la compasión por alguien enfermo pueda autorizar a que el resto del mundo reconozca su propia identidad. El diagnóstico, entonces, sentenciará disforia de género, una forma elegante, académica de llamar a la transfobia, al miedo que genera que el mundo se desarticule en muchas otras identidades, además de las tranquilizadoras categorías de hombre y mujer que, más allá de lo que digan los manuales, ya han sido puestas en cuestión por esos cuerpos e identidades ineludibles que abren el abanico de posibilidades para ser y estar en este mundo. ●

PD — cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Son los derechos humanos, doc

Nuestra demanda es clara. Es la misma que defendían nuestras compañeras trans en los años '80, la misma que la del movimiento gay y lésbico cuando pedían la retirada de la homosexualidad de los catálogos de enfermedades, la misma que la del movimiento feminista al pedir el derecho al aborto libre y gratuito. La misma que la del movimiento intersex al reclamar que cesen las operaciones a los bebés. No es una cuestión de minorías, es una cuestión de derechos humanos, del derecho al propio cuerpo más allá de los paternalismos que nos quieren hacer creer que no existen las presiones, los roles, los cánones de belleza, los cuerpos fuera del sistema. Tenemos muy claro que estos procesos tienen que ver con los pocos referentes que tenemos, y con el odio y auto-odio que acabamos generando hacia aquello que no conocemos, que no hemos visto nunca. Hasta hacia nosotrxs mismxs, porque no somos como deberíamos ser. No hacemos apología de las hormonaciones, ni de las operaciones, sino que reconocemos que actualmente modificar nuestro cuerpo es una cuestión de supervivencia. Porque desgraciadamente nuestro entorno acepta mucho mejor a un chico con cicatrices que a un chico con pechos.
Ya nos hemos cansado de escuchar que quieren ayudarnos. Si realmente alguien nos quiere ayudar, que hagan desaparecer todos estos mensajes que jerarquizan los cuerpos, que imponen lo que es bello y lo que es monstruoso.
La patologización de la transexualidad es una falacia, el objetivo de la cual no es liberar a las personas sino domesticarlas para que se adapten a nuestro sistema.
No dejaremos de luchar hasta que la transexualidad desaparezca de los listados de enfermedades, ni permitiremos que retiren la transexualidad para incorporar otras identidades no-normativas.
Decir aun hoy en día que la transexualidad es una enfermedad mental cuando miles de transexuales hemos dicho tantas veces que nos sentimos violentados y estigmatizados por esa definición es sumamente grave. No queremos que sigan hablando por nosotrxs, seguimos luchando para que se nos escuche, y lo seguiremos haciendo con fuerza hasta 2012. Para que nunca puedan decir que no lo sabían, para que no se atrevan a seguir clasificando nuestras vidas como patológicas, anormales, diferentes.
Para que lxs jóvenes trans se odien un poco menos, para que nos queramos todxs un poco más. Para que nunca más un psiquiatra en una consulta nos pregunte por qué somos como somos cuando los demás no tienen por qué justificarse. Porque la diversidad es nuestra mayor riqueza.

FRAGMENTO DEL TEXTO QUE ACOMPAÑA LA CONVOCATORIA DE LA CHARLA-DEBATE "OTRO MUNDO ES POSIBLE. PARA TERMINAR CON LA PATOLOGIZACION DE LA TRANSEXUALIDAD", QUE SE REALIZARA HOY A LAS 18 EN EL SALON MONTEVIDEO DE LA LEGISLATURA PORTEÑA, PERU 160.

El primer día del resto de tu vida

Informe
Patricio Lennard
fotos
Sebastián Freire

¿Cuándo te diste cuenta de que eras heterosexual?
Esta es una pregunta imposible, que nunca se formula, que no tiene respuesta. Se puede preguntar por el primer amor, por la primera vez, por el primer desengaño. Pero no por el momento en que alguien se da cuenta de que es lo que todos esperan, lo que estaba inscripto en el matrimonio de sus padres, en el resto de su familia, en las películas, en los cuadros, en los poemas de amor y también en los otros, en la ropita del bebé, en la escuela. Un mundo entero preparado desde siglos para la normalidad heterosexual. En cambio, la misma pregunta dirigida hacia alguien que no lo es, resulta inquietante.

¿Cómo lo supiste? ¿Cuándo descubriste la marca que te ubicaba en otra parte? Didier Eribon comienza su libro *Reflexiones sobre la cuestión gay* con una afirmación: "En el principio hay la injuria". El insulto, dirigido a mí o a alguien que se parece a mí, me hace saber que soy una persona distinta de las otras. En general ése suele ser el despertador, el ojo del otro que descubre en uno la diferencia y que la marca a fuego. Eso soy yo. Eribon cita como ejemplo de esta experiencia primera, y que se repite luego muchas veces a lo largo de la vida no hétero, la letra escrita por Sara Mules para el disco de Big Ostertag, "All the Rage": "La primera vez que alguien me llamó marica y comprendí que era yo... el mundo se reveló brutalmente con esa simple palabra que brota de la frase como una explosión, algo malo que hice, algo que no debería ser, marica".
–Si no existiera este momento de epifanía, no tendría lugar ni sentido el momento que le sigue, aunque no siempre es simultáneo, conocido como la salida del closet. No es que venga uno gracias al otro sino que son dos momentos ineludibles de la experiencia homosexual. Los testimonios que aparecen a continuación responden cada uno a su manera a la pregunta: ¿cómo te diste cuenta? No a todos les resultó tan sencillo encontrar un momento preciso, pero luego de un esfuerzo mnemotécnico, y también de un despliegue de imaginación, las escenas fueron apareciendo, no todas tan violentas ni tan tristes como en la canción de Sara Mules.

La palabra
Dr. Trincado

La palabra "gay" no sonaba cuando yo era chico: era "puto" la palabra. Y si sabías que podías ser puto, aprendías a no decir nada. Era parte de la inocencia, cuando no de cierta picardía. Yo me di cuenta de que era gay sin saber que existía la palabra gay, una vez que a mi viejo lo escuché decir: "Ahí llegó el puto de tu primo". Mi primo (pongámosle Mario) se cambiaba mucho el pelo, se lo aclaraba, era un tipo moderno, y él me regaló los primeros vinilos de música disco (corrían los años '70). De lo que me di cuenta entonces era que ser puto estaba mal, pero a mí no me importaba. No me preocupaba lo que dijera esa palabra, ni lo que pudiera decir en boca de mi viejo cuando decía: "Si yo tengo un hijo puto, lo mato". En mi familia eran todos fachos y ése era el discurso que circulaba en mi casa. Era un folklore familiar (me acuerdo de tíos y primos que aportaban lo suyo), en el que hablar del puto de la esquina, del puto tal o cual, del puto de mi primo, de los putos, era algo cotidiano. No sé si ese puto del que hablaban mi viejo y mis tíos era yo justamente. ¿Mi primo lo sería? Lo dudo. Capaz que él también se negaba a sentirse interpelado por esa palabra que era de ellos y no mía. Porque yo no era ese puto del que ellos hablaban.

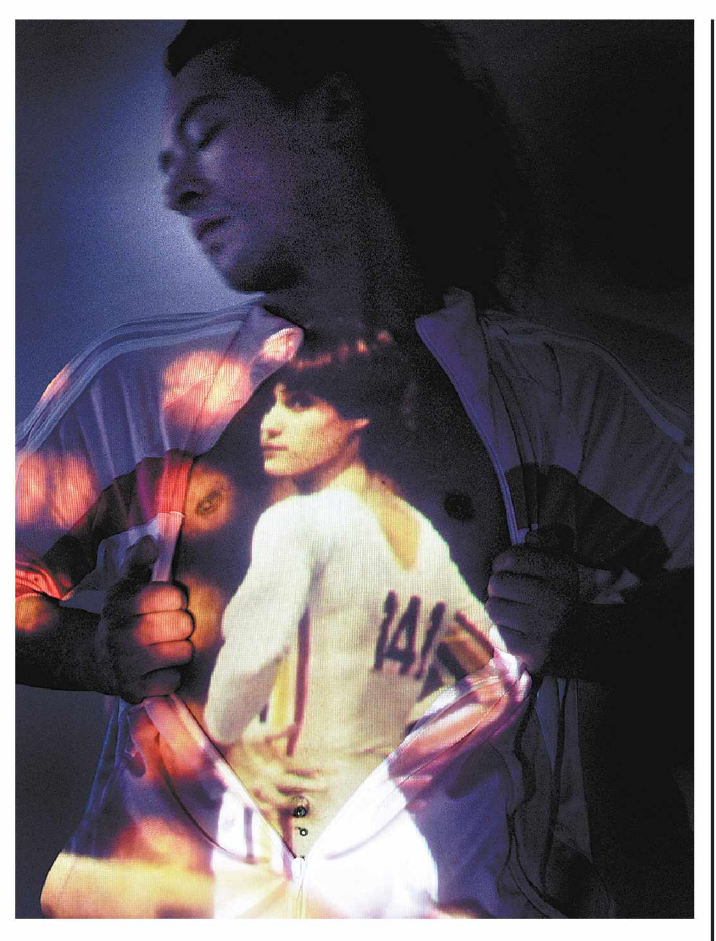


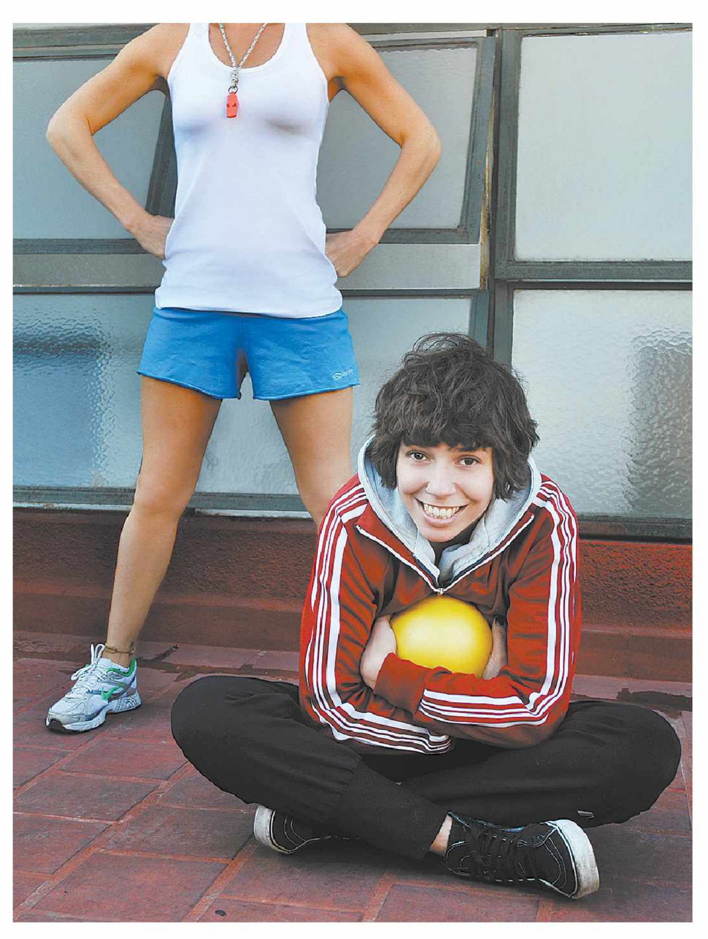
Símbolos patrios
Susy Shock

Toda mi infancia y mi adolescencia viví en un colegio religioso en Ituzaingo, mis padres eran los caseros. El colegio era como un enorme patio para mí, una escenografía que tenía algo de fantasmagórico cuando caía la noche. Abajo, en la entrada principal, había una gran escalera flanqueada por una estatua de San Martín y otra de Ceferino Namuncurá, aunque sólo Ceferino estaba completito, lo de San Martín era un busto. Y así, revoloteando por las sombrías galerías, pasé delante de las estatuas y me dieron ganas de besarlas. Primero arremetí con el santo: cuando una de mis manos se empecinaba en despeinar su raya al costado, la otra lo agarraba del mentón con la delicadeza propia de un galán de telenovela. Más voluminosos aunque no menos fríos eran los labios de San Martín, los que recuerdo haber besado con pasión sin que me importara que el busto lo retratara de viejito. Yo temblaba para llegar a esos labios, colgándome del cuello hasta alcanzar su pedestal. Cada mañana, después de esos devaneos, el niño que iba en la fila con el uniforme y la corbata impecables pasaba delante del Santo y del Padre de la Patria, derechito, rumbo al aula. Lo que yo sabía entonces no pensaba compartirlo con la maestra.

Giros
Zamira

Lo primero que reconocí en mí fue la impericia. Porque yo lo hacía igual que Diana Prince. Giraba con los brazos extendidos y los ojos cerrados, veloz y concentrada. Pero no me transformaba como ella en la Mujer Maravilla. Ni siquiera en la mujer que quería ser: Zamira, a secas.





Mímesis I

Towa

Me di cuenta ya estando boca abajo y patas para arriba: había aprendido a hacer la vertical mirando a Nadia Comaneci por televisión. No iba a gimnasia deportiva porque no me dejaban. Miento: fui un tiempo, tres o cuatro meses, hasta que un día le dije a mi viejo que quería ser como Nadia Comaneci, perfecta como ella, dar esos saltos, hacer esas piruetas atrevidas. Su cara de asombro lo dijo todo antes de que empezara a gritar llamando a mi madrastra. Yo igual seguí haciendo la parada de mano en el patio, en la terraza, en el colegio, en todas partes.

Mímesis II

No, miento, me di cuenta en la tercera hilera. Me acuerdo puntualmente de un día en que mi mamá soltó el tejido para ir a atender el teléfono y cuando volvió yo estaba dale que dale con las agujas. Había aprendido a tejer viendo cómo tejía mi vieja. Ese día había un amigo de ella y algo le dijo al oído que no llegué a escuchar. Mi mamá me arrancó el tejido de las manos y ahí mismo me puse a llorar porque no entendía bien qué pasaba. Creo que ahí me cayó por primera vez la ficha. Aunque de grande entendí lo que ese amigo le dijo al oído: "Berta, ¿qué estás haciendo? ¡Te va a salir puto este chico!".

La profe

Paula Aramburu

No bien la vi sentí algo que no había sentido antes. No podía dejar de mirarla, de atender a lo que estaba haciendo, adónde iba, dónde se sentaba. Era alta, tenía el pelo corto, parecido al mío pero con más rulos, y usaba unas calzas que le marcaban la cola. Tenía una forma de mirar que me encantaba. Y eso que ni siquiera era maestra mía, porque yo todavía estaba en la primaria... Pero no veía la hora de terminar para tenerla como profesora. Esa fue la primera vez que me sentí atraída por una chica. Obvio que en el campamento ni siquiera me atreví a hablarle. Yo tenía 12 años y ella, 25.
Fue al final de segundo año que Ariana nos anunció que se iba a vivir a Córdoba. Nunca más la volví a ver. Pero todavía guardo los poemas en los que me cansé de escribir su nombre.

La cámara rápida **Andrés Andreani**

Estaba en segundo grado cuando en mi casa compraron la primera videocasetera. Yo miraba mis pelis, las rebobinaba, las volvía a mirar, y sin que mis padres se dieran cuenta cada tanto ponía alguna de las que alquilaban ellos. Esperaba encontrar escenas románticas, chicas ligeras de ropa, y las partes que me aburrían las pasaba de largo. Hasta que un día: *Terciopelo azul*, de David Lynch. El personaje de Kyle MacLachlan entra al departamento de Isabella Rossellini, la espía escondido en el ropero mientras ella se saca la ropa, hasta que lo descubre, lo hace salir del armario y cuchilla en mano lo obliga a desnudarse. Fue ahí, la piel blanca de él, sus boxers marrones, la sumisión con que acepta las órdenes de ella... Algo había en esa escena que me hipnotizó. Era él, obviamente.
A partir de ese momento empecé a hacer lo mismo con casi todas las cintas que había en mi casa. Empecé a buscar chicos con poca ropa, chicos en duchas, chicos jugando fútbol americano, peleas. Recuerdo haber adelantado de punta a punta todos los clásicos del cine universal. Sólo *Blue Velvet* vi enterita. Se lo merecía, por el descubrimiento.

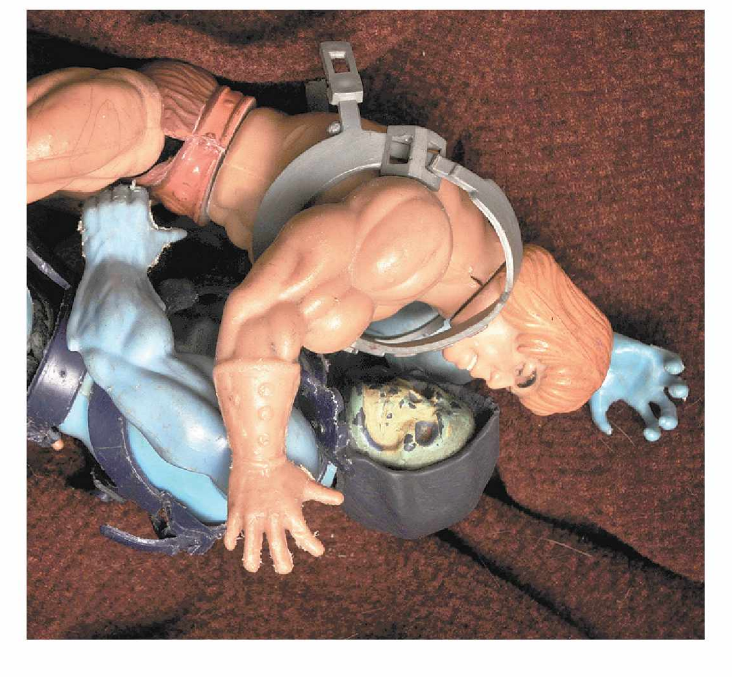


Veneno
Lisa Kerner

Poison quiere decir "veneno" en francés, pero también es el nombre de un perfume dulzón que estaba de moda a fines de los ’80. Así empezó mi viaje de egresados a Bariloche: con Paula, mi mejor amiga insistiendo para que me pusiera un poco. Le dije que no aunque me pareció riquísimo de entrada. ¿O era el perfume en su piel lo que tanto me atraía? No me acercó la muñeca, me puso el cuello, y yo acerqué mi nariz e inspiré hondo… La miré y le dije que me encantaba... El perfume, claro. Tampoco ella se hubiera dado por aludida ni yo me hubiera animado a decirle nada. Ni siquiera sabía todavía que me gustaban las chicas. Aunque en ese viaje, con toda esa excitación dando vueltas por el aire, creo que fue durante la madrugada, cuando casi todos dormían, que yo la abracé sin que se diera cuenta para oler de nuevo su perfume. Para tratar de entender qué era lo que me pasaba.

Besos brujos
Esteban Paredes

Yo era bastante destrozón. Autos, camiones, motitos y hasta una autobomba con sirena sucumbieron a ese afán descuartizador. Yo quería ser bioquímico, pero ésa es otra historia. El punto es que los únicos juguetes que nunca rompí y cuya colección conservo hasta hoy son los muñequitos de He-Man. Unos personajitos musculosos (a excepción de Orco y Battle Cat, el tigre miedoso que se convertía en fiera indomable por el poder de Grayskul) que tanto mi primo José como yo atesorábamos como reliquias. ¿Pero qué decir de esas revisaciones que les realizaba a las muñecas de mi prima Andrea, temiendo que alguno de mis tíos me pescara con las manos en la masa? Había un mundo entre esas ganas de acunar al Bebé de Yolibel y el maltrato al que sometía a mis juguetes más chongos. Pero me las rebuscaba. Me las rebuscaba pintándoles los labios a mis muñequitos con un lápiz labial que le había robado a mi madre. Mientras, me contaba una historia de amor que siempre terminaba con un beso en la boca. El galán era He-Man, obviamente. O por lo menos lo fue hasta que mi madre un día entró a mi cuarto sin golpear y me vio con los labios pintados. A He-Man, marcado por los besos, y a mí, con el rouge todo corrido.



Puta verdad

Armó su vestuario desde muy chico a base de mantones y mantillas de su madre. Y el repertorio de sus coplas, a base de tantas horas escuchando a Rocío Jurado, Chavela Vargas, Lola Flores y otras divas de la copla. **Falete**, una de las ofertas más innovadoras que tiene para ofrecer la escena flamenca, en pocos días se presenta en Buenos Aires.

texto
Patricio Lennard

¿Por qué Falete?

–Falete es un diminutivo de Rafael. En Andalucía hay muchos Rafaeles, sobre todo en Córdoba, en donde el santo patrono es San Rafael. Falín, mi padre, también se llamaba Rafael, y en casa se me llamó Falete desde siempre.

¿Ninguna connotación fálica en el nombre?

–Jamás pensé en ponerme un nombre artístico, como tampoco me interesó fabricar una imagen para llamar la atención de los demás. Si algo aprendí de mi padre es a ser auténtico. "Tú debes mostrarte al mundo tal cual eres", me decía. "Sólo debes actuar arriba de un escenario." Más que lecciones artísticas, de él yo recibía lecciones de vida.

Que Falín haya sido músico, un auténtico referente en el mundo de sevillanas, debe haber dejado una marca muy fuerte...

–Desde ya que sí. En mi casa había una habitación enorme donde papá ensayaba con su grupo, Cantores de Híspalis, y yo con 5 años ya me ponía a cantar con ellos.

¿Y cuando cantabas de chico ya te gustaba usar mantillas?

–¡Desde siempre! Si te mostrara fotos de mi infancia, verías que era algo súper natural en mí, que nunca fue postizo. Pero no pienses que eran mantillas como las que uso ahora sino que yo pillaba cualquier trapo, un trapo de limpiar el polvo, lo que fuera, y me lo ponía encima y ahí nomás me ponía a cantar. Ya después, cuando me quise dedicar a la música, empecé a comprarme mis propias mantillas. La primera me la regaló mi madre, y mi abuela me regaló otra, muy bonita, que todavía conservo. Así, de a poco, fui armando mi vestuario, en el que las mantillas son muy importantes. ¿Por qué? Porque me sientan cómodas y me gustan. Y porque se me da la gana.

¿Tu madre nunca te descubrió revolviéndole el armario?

–¡Nunca!

Pero se lo revolvías...

–¡No, jamás! En mi casa se me ha apoyado mucho en todo, aunque a veces les he dado algún que otro quebradero de cabeza. Como la vez en que se me puso que quería ir a los Estados Unidos, porque me habían dicho que había un festival de música en Saint Louis, Missouri, y yo tenía apenas 15 años. Recuerdo que a mi vuelta había comprado un billete extraño, un pasaje con el que sólo podía abordar si en el avión quedaba alguna plaza libre, y así fue que estuve dos días en el aeropuerto Kennedy en Nueva York, solo, aguardando a que hubiera un vuelo disponible. Pero más allá de esas horas amargas que le hice pasar a mi familia, en lo que se refiere a mi sexualidad –si era eso a lo que te referías– nunca hubo ningún inconveniente.

El flamenco es un ámbito en el que si de algo hacen alarde los hombres es de su masculinidad, de su hombría. ¿Cómo te llevás con eso?

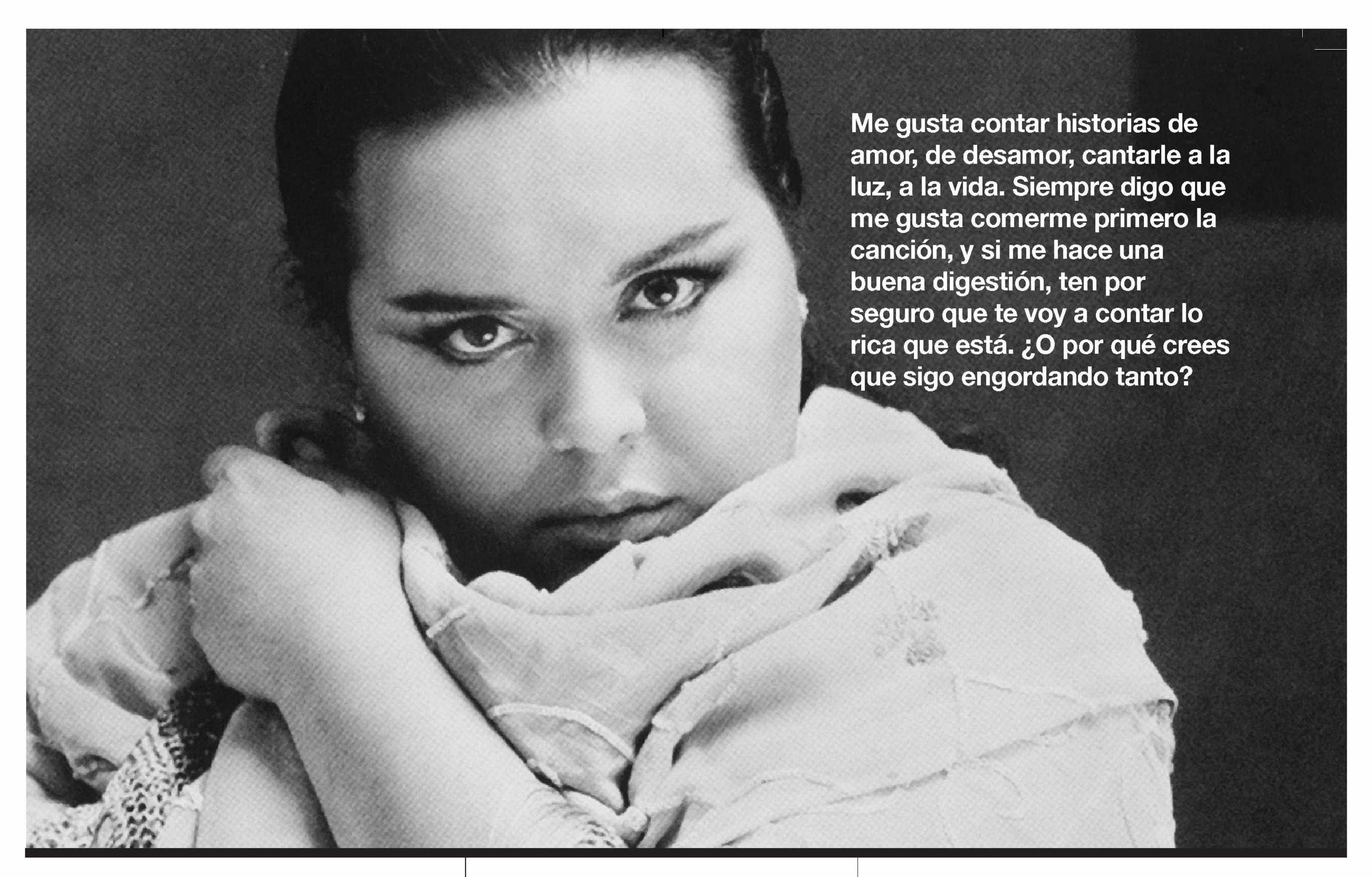
–Perfectamente bien, porque como me gusta el hombre masculino, que sean tan masculinos a mí me encanta. Pero a decir verdad nunca tuve una mala respuesta, o una mala crítica de ningún flamenco ortodoxo, sino todo lo contrario. Nunca me sentí discriminado, en lo más mínimo.

¿Y en qué dirías que tu manera de ponerle el cuerpo a la música flamenca cuestiona esos estereotipos masculinos?

–Yo no canto para cuestionar nada. Canto así porque es como me sale y como lo siento. Poniéndome un mantón de Manila no pretendo escandalizar a nadie. Y si alguien se da por aludido, pues problema suyo.

Mucho se te compara con Rocío Jurado y Lola Flores, artistas que seguramente te deslumbraron desde chico. ¿Jugabas a imitarlas?

–Nunca, nunca. Porque el artista que imita no tiene recursos. Lo que sí me encantaba era poner un disco de la Jurado y estudiarme sus canciones, pero para después cantarlas a mi modo. Tengo unos casetes en casa en los que con muy poquitos años –siete, ocho, nueve– me grababa cantando, pero no sólo eso: si el casete de la Jurado tenía diez temas, suponte, me aprendía los diez y una vez que me los sabía de memoria, lo que hacía era usar ese mismo casete grabándole encima mis versiones de los temas en el mismo orden en que los había grabado ella. ¡Imagínate el destrozo que hacía! ¡Cantando a capella, solo con la grabadora!



Me gusta contar historias de amor, de desamor, cantarle a la luz, a la vida. Siempre digo que me gusta comerme primero la canción, y si me hace una buena digestión, ten por seguro que te voy a contar lo rica que está. ¿O por qué crees que sigo engordando tanto?

¿Y hoy te ponés tus discos? ¿Te gusta escucharte?

–Noooo, ¿para qué? ¡Si ya me tengo en la mente cantando todo el día! ¿Para qué más? Con eso es suficiente.

¿Qué significa para vos que te comparen con artistas tan importantes?

–Significa, aparte del respeto que les tengo, una responsabilidad muy grande. Estamos hablando de nombres que tienen mucho peso en la música: Lola Flores, Rocío Jurado, Manolo Caracol, Chavela Vargas... Incluso tuve la suerte de conocer a Lola Flores siendo chico, gracias a mi padre. De ella, por ejemplo, tengo una anécdota que la pinta de cuerpo entero. Cuando venía a Sevilla, a Lola le gustaba ir a un bar que ya no existe, que se llamaba Los Cabales, y recuerdo una Semana Santa en la que estábamos de juerga en ese bar con mi padre y un grupo de personas, y la veo, como si fuera hoy, acodada a la barra, luciendo unos zapatos de tacón hermosísimos. Entonces entró una de esas típicas gitanillas que andan vendiendo flores por la calle y le dijo: “Señora Lola, pero qué zapatos más bonitos lleva”. Y Lola, ni lerda ni perezosa, se quitó los zapatos y le dijo: “Toma, cariño, son para ti”, y se quedó descalza el resto de la noche. ¡Una maravilla!

Rumba, copla, boleros, son algunos de los géneros que forman tu repertorio. ¿De qué cosas te gusta hablar a través de tus canciones?

–Me gusta contar historias de amor, de desamor, cantarle a la luz, a la vida. Siempre digo que me gusta comerme primero la canción, y si me hace una buena digestión, ten por seguro que te voy a contar lo rica que está. ¿O por qué crees que sigo engordando tanto? Porque cuando me como una canción, me sienta tan pero tan bien, que los kilos que subo después no me los puedo quitar ni por más que corra un día entero en la cinta.

¿Nunca pensaste en cantarle a un hombre allí donde el autor quiso cantarle a una mujer?

–Mi respuesta es sencilla: el arte no tiene sexo. El arte es como los ángeles. Da igual que una letra nombre a él o a ella. Aunque es mucho más común, por cierto, que este tipo de adaptaciones –dependiendo de si quien canta es un hombre o una mujer– se dé en un plano heterosexual, cuando se habla de un amor heterosexual. Pero para mí no tiene mayor importancia. Creo que hay que respetar la manera en que el autor hizo su canción y no perder de vista que es una historia lo que se cuenta, y lo que ahí tú tienes que hacer es darle vida a esa historia. El amor no tiene por qué ser diferente si se piensa en una mujer o en un hombre.

Leí por ahí que prefieres la palabra maricón en lugar de gay, porque gay te resulta una palabra liviana.

–“Maricón” suena a bóveda, es una palabra rotunda, suena fuerte. “Gay” es como muy light, muy americana, demasiado chic... Maricón, dicho con educación, de una manera natural, es una palabra linda. Ahora: no me digas maricón con un tono despectivo porque... ¡métete debajo de la tierra! ¡Te lo puedo advertir!

Pero me imagino que esa preferencia no tendrá sólo que ver con una cuestión de sonoridad. ¿Hay también algo ideológico?

–En Andalucía, donde me he criado, no sonaba nunca la palabra gay. Pero, ¿cómo pudo haberse convertido en una palabra tan universal? ¿Es tan importante? Yo me he criado con el maricón en la boca. Maricón pa’rriba, maricón pa’bajo, maricón, maricón, siempre maricón. Y entre los andaluces, sobre todo entre los sevillanos, existe también la costumbre de tener todo el día el coño en la boca. Mi madre siempre me dice: “Falete, ¡vives con la boca llena de pelos!”. ¡Ay, coño esto! ¡Ay, coño lo otro! Y no funciona como insulto, eso lo sabes. Aunque todo el mundo sabe lo que es un coño... La concha, ¿vale? Pues bien, es una manera de hablar, aunque cuando hago una entrevista y estoy hablando de mi trabajo, obviamente no ando con la boca llena de pelos, claro. Pero me perdí en lo que estaba diciendo... ¿Cómo era la pregunta? ●

FALETE PRESENTA SU DISCO *¿QUIEN TE CREES TU?*
EL JUEVES 22 DE OCTUBRE. 21.30
EN EL TEATRO GRAN REX
CORRIENTES 857

Dos potencias se saludan

Se saludan, se aman, se idolatran y se despiden. En este nuevo aniversario del 17 de Octubre se revive aquí, con ardor y espíritu crítico, aquel encuentro entre la dama y el vagabundo, entre la futura reina y la reina de la alta costura: Eva Perón y Paco Jaumandreu. Radiografía de una relación que Perón compartió dentro de un closet que su mismo gobierno se encargó de mantener cerrado con cuatro llaves.

texto **Alejandro Modarelli**

La reseña de este encuentro, con todas sus variaciones posteriores, no se convirtió en monumento partidario, ni en gran verdad histórica, pero mereció un lugar de privilegio en el archivo patrimonial de las locas argentinas. Los peronistas, más quisquillosos en otras cuestiones, no creyeron necesario desmentir ni modificar la anécdota, porque a pesar de todo resguarda la decencia de Juan Domingo Perón y Eva Duarte.

Aclaremos que los dos grandes de esta crónica no son, precisamente, Perón y Evita en la colecta por el terremoto de San Juan (la Evita de entonces no cotizaba todavía fuera del radioteatro), ni tampoco Perón y Gatica en el Luna Park, de donde nace la expresión folklórica. Aquel levante convertido luego en sociedad política, este otro abrazo entre jerarcas de la masculinidad, ya ha tenido suficiente publicidad y guarnición, y forma parte de la hagiografía oficial. Acá se tratará, en cambio, de un flechazo de trastienda entre una actriz menor con aspiraciones estelares y una marica adolescente de alto vuelo, que convertirá ese episodio doméstico en momento cúlmine de su épica personal. Las memorias de la Paco Jaumandreu vuelven trascendente lo fugaz: el relato de su primera visita a Evita y Perón tiene, para quien se aventure más allá de la letra, el don de anticipar la manera en que el peronismo y los homosexuales se vincularán, moviéndose como espásticos entre la represión oficial, las maniobras sexuales bajo el amparo de las multitudes, y los alegres indultos de la pareja gobernante.

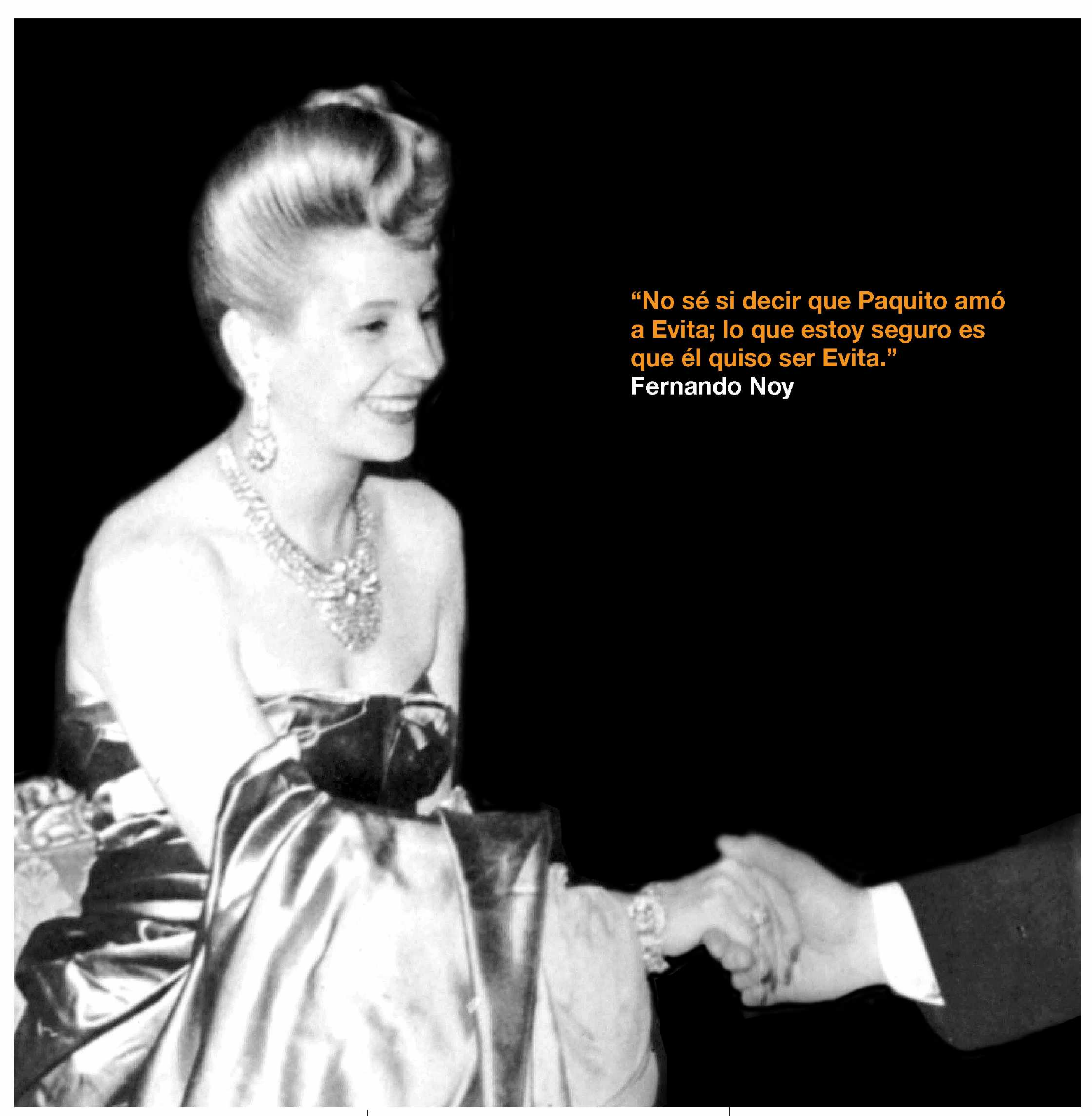
La novia de Perón había convocado a su departamento de la calle Arenales a ese chico ya de gran prestigio dentro de la moda, habitué de los salones del espectáculo y las niñas bien, y en el amor que todavía no osaba decir su nombre pero que, recordando uno la estampa de la Paquito, darse un nombre hubiera sido una obviedad. Eva Duarte necesitaba un experto que le aconsejase un vestuario deslumbrante para su irrupción en el ambiente mayor del cine, y a la vez otro sencillo, como de asistente social, para el obligado *tête-à-tête* fangoso de las campañas presidenciales.

Quien no haya leído *La cabeza contra el suelo*, enseguida sabrá imaginar a su autor, la loca educada en los desplantes de la alta sociedad y las estrellas, de pie en el living de la primera Evita, ridiculizando los objetos preciados de esa chica cache subida a unos zapatos con plataforma de corcho, que no sabe combinar colores ni materiales, pero busca parecer de gran ciudad. Aunque la evocación de “una cotorra embalsamada con anteojos de alambre y un pedacito de diario bajo el ala” sobre un piano de cola tendrá, en las páginas de las memorias, mucho más de admiración que de malicia, porque a fin de cuentas Paco, seducido por algo más allá de ella, ve enseguida en la defensa que hace Eva del mal gusto una prueba de superioridad moral.

“No sé si decir que Paquito amó a Evita; lo que estoy seguro es que él quiso ser Evita.” El poeta Fernando Noy amplía el relato de Jaumandreu: “Perón estaba echado en el dormitorio comiendo mortadela, muy divertido con el asunto del cambio de *look* de Eva, y un comentario de Paco sobre la pancita de ella lo hizo cagarse de risa. Entonces Evita se dio vuelta y le dijo al líder del momento: ‘¿Y vos de qué te reís? Mucha gala, mucho ministerio y ahí estás, morfando mortadela’”. Aunque en realidad parece que no era mortadela sino choripán, la intimidad del Coronel, por campechana, relaja al visitante, pero la de Evita, que combina luminosidad con grosería, lo encandila. “Vos acá entre nosotros mariconeá todo lo que quieras, exagerá el brillo y el color, lo que sea; pero para la campaña política ponela seria y distinguida”, le dice Perón a Paco y en esa directiva despliega el boceto de un producto masivo pero, a la vez, un programa de conducta para los gays de la época. La condición maricona, que el Coronel alienta en la intimidad, debe aprender a respetar las apariencias públicas e incluso, llegado el momento de convertir el machismo en política de Estado, tendrá que resignarse al papel de chivo emisario.

Perón se divierte con las locas, aunque no les dará espacio en su plaza, porque el peronismo recoge los heridos y olvidados en los márgenes de la sociedad, pero no renuncia a las instituciones tradicionales, entre ellas la homofobia. Su invención de la familia obrera ideal, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, necesita al invertido lejos de la bragueta del patriarca. Festeja a Miguel de Molina presentándose en las tablas como “Her-culito”, se ríe con el Paquito zafado (“si no me riegan la concha no puedo coser”), pero su gobierno creará el famoso inciso h) del artículo 207 de los Edictos Policiales, que castigará medio siglo de yiro manflora; penará la homosexualidad en el nuevo Código Militar de 1951, y multiplicará razzias en su enfrentamiento con la Iglesia en 1954, con la excusa de que los amorales, como se decía, enloquecen a los muchachos si están privados de burdeles.

Así como Perón dijo haber sido el verdadero inventor de la Eva política, Paquito aseguraba ser el gran creador de su primer estilo. Si esto es cierto, la cópula entre un militar y una loca gestó a la Primera Dama del ’46: “Zully Moreno, todas estaban en la colecta por San Juan. Pero fui yo, una boba de segunda, la que pescó a Perón”, se ríe Evita Duarte en pijama. Tretas de aventurera periférica, más que estrategias propias de señorita, en la confidencia con Paquito –como después exigiendo donaciones para la Fundación– la voz de Eva recupera autonomía y se mezcla con la jerga del margen: “Te espero a las ocho; pero a las ocho. A ver



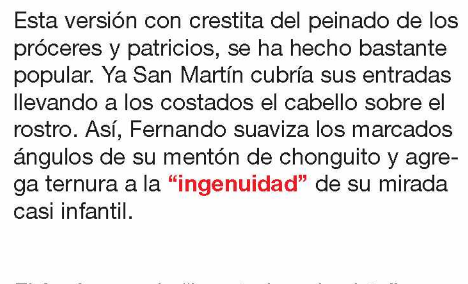
“No sé si decir que Paquito amó a Evita; lo que estoy seguro es que él quiso ser Evita.”
Fernando Noy

si te encontrás con un chongo en el camino y llegás pasado mañana”.
Los que escapan de la maledicencia llegan al centro de Buenos Aires para adueñarse por fin del anonimato, condición necesaria si se persigue el triunfo. Lo que fui, si ya no sirve, se falsifica. El triunfo de Evita, la hija ilegítima, en las luces de la alta política es el despliegue de una ilusión colectiva entre los que siempre provienen de algún afuera. Ni qué decir cuando aparece vestida de gala; ahí enciende sobre todo el sueño de las locas, que no dejarán nunca de hacer su imitación. Por eso Evita se entendió enseguida con Paco Jaumandreu; los dos hablan el lenguaje de la infancia humillada, hacen de la huida de su pueblo una gesta, y su ascenso social esplendente es promesa de revancha cumplida.
Pero, a medida que Evita se institucionaliza, Paco encuentra que no hay ya una sino dos Evas, y que la segunda deberá vestirse en Dior. La Eva de Dior es para él una posesa comparable en gloria a Catalina de Rusia, es la “mejor del siglo”, la peronista “más auténtica y más modesta”. Pero en un texto de Néstor Perlongher, que parece leer a Jaumandreu a contrapelo, esa última Eva será también el cadáver patrio embalsamado que exige, en su funeral, que le alejen al modisto, “al puto de la cabeza contra el piso... que mis muchachos no se enteren de que ha tocado mis carnes casi necrosadas con esos dedos que han hurgado braguetas en el Rosemarie o en la penumbra del Eclaire”.
A Perlongher no lo seduce la Eva glamorosa, especie de drag queen, y ni siquiera la que se propone como abanderada de los trabajadores, porque ésa es la jefa espiritual de la Nación y de la CGT, y vaya usted a encontrar ahí un lugarcito para las maricas. Lo que le interesa al poeta es la Eva que el chonguito provinciano lleva adentro suyo cuando se ofrece en los baños de Retiro, donde acaba de bajarse con dos trapos en el bolso. Ese paria para quien el 17 de octubre de 1945 será menos un mito obrero que un refugio de vagabundo, y que no tiene otro compromiso que la subsistencia y algún placer reparador. A través de la Eva que bajó del tren dentro del chongo (y que una noche Jaumandreu redescubrirá, sola en un rincón, vestida de gala y comiendo dos huevos fritos sobre las rodillas), la homosexualidad se aleja del desfile, se confiesa bastarda, regresa a los yuyos.

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Fernando Jiménez

Es bailarín y actor
www.irreconciliables.blogspot.com



¿Desnudo? O muy vestido de marcas. Muchos clásicos reinventados. La chapita Vietnam. El Mala o Camándula Budista Tibetana en versión eco—andina. El anillo a modo de alianza en la derecha. Lo que parece manilla es un infinito cordón. La camisilla devenida **"musculoca"**. ¿Iconos revisados?

Esta versión con crestita del peinado de los próceres y patricios, se ha hecho bastante popular. Ya San Martín cubría sus entradas llevando a los costados el cabello sobre el rostro. Así, Fernando suaviza los marcados ángulos de su mentón de chonguito y agrega ternura a la **"ingenuidad"** de su mirada casi infantil.

El fenómeno de "lo exterior a la vista" en la década de la desconfianza, y los nuevos estilos de socializar como cyber animales públicos entre perfiles y chats, ha generado todo un **boom** en los mercados de la ropa interior. Este se ha desarrollado casi a velocidad exponencial y en cosa de una década pasamos del dominio de los BBD y boxers a una completísima oferta en modelos, colores, texturas y gráficas. ¿Paraíso metrosexual?

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
los dientes.

Si algo trato de esconder y cómo...
la sensibilidad, componiendo un personaje.

Casi siempre me pongo...
los dos anillos que me regaló mi mamá.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
lencería femenina.



AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Pareja. Fiesta Brandon con los Djs Pareja al volante, entre otros. Música, imágenes y diversión garantizada. Antes, hay Happy Hour en la Casa Brandon
Sábado a las 24 en Niceto, Niceto y Humboldt

Tu chico. Gran final de la elección *Tu chico primavera 2009* con la conducción de Demetrio Arias y Lizzi Tagliani. Para homenajear a los dioses del Olimpo.
Miércoles a las 23 en Km Zero, Santa Fe 2516

Sentadxs

Danza. Continúa en cartel por sólo tres funciones más *Rota*, ganadora de la Beca Fundación Julio Bocca, con idea, coreografía y dirección de Verónica Pecollo.
Sábado a las 16 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte

Clásico. Para los amantes de los bailaores y el flamenco clásico, el grupo Al Toque Flamenco presenta *Vendaval.*
Martes a las 21 en El Cubo, Zelaya 3053

Música. Se presenta en vivo el trío dirigido por Gabriel Senanes. Exploración musical en diversos instrumentos y voz, en el recomendable espacio de Villa Ocampo, un lugar para conocer.
Viernes a las 20.30, en Villa Ocampo, Elortondo 1837, Beccar

Feroz. El amor y sus excesos en *Caperucita*, el nuevo espectáculo feroz de Javier Daulte con un elenco demoledor: Valeria Bertuccelli, Alejandra Flechner, Héctor Díaz y Verónica Llinás.
De miércoles a sábados a las 21, domingos a las 20 en el Multiteatro, Corrientes 1283

Extra

Costhanzo. Material inédito y musical del dibujante Augusto Costhanzo: dibujos digitales, tracks en lápiz y remixes ilustrados. Gabo será el artista invitado.
Viernes a las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930

Diversidad I. Jóvenes por la Diversidad, organización abocada a la defensa de los derechos de la diversidad afectivo-sexual en el Conurbano bonaerense, festeja su segundo aniversario.
Sábado a las 18 en la Casa de la Memoria y la Vida, Santa María de Oro 3530, Castelar (Morón)

Diversidad II. Inaugura la muestra *Retratos para la diversidad*, de Leandro Allochis. Intertextualidad y crudeza para ver y rever.
Martes a las 19 y luego de lunes a viernes de 9 a 18 en el Inadi, Moreno 750, primer piso

Warhol. Se enciende *Andy Warhol, Mr. América*, una selección de 170 obras del artista que muestra la cultura y la política estadounidenses según un hijo pródigo y rebelde a la vez.
Jueves a las 19 en Malba, Figueroa Alcorta 3415



LUX VA A VER LIA CRUCET

Se acomodan los melones

Recién aterrizadx de su viaje a la China, nuestrx cronista se conecta con la ciudad y recorre la mítica esquina porteña. Donde muchos encuentran nada, Lux encuentra el kilómetro cero de la felicidad.

El grito de Beba, mi amiga publicitaria, me tomó por sorpresa: vamos a caminar por ahí, dale, que Chuda vino desde el campo y quiere aprovechar para ver gente en dos patas (tres máximo) y hacerse un poco la city. Pero si yo hasta hace diez minutos estaba en la China, le respondí tratando de recordar cómo había dado la vuelta al mundo en una noche. Una semana dirás. Y si te olvidaste de cómo tuvimos que expatriarte, consulado mediante, te felicito. Yo no podría vivir con el bochorno. Chuda me tiró unos trapos y me dijo: ¡Arre! Pobre Chuda, la conocí en los tiempos en que estudiábamos publicidad en la UCC (Universidad Concheta Católica); no finalizó, pero terminó en el campo con un chacarero que la mantiene. Ella le cacerolea cada semana para mostrarle su apoyo, pero algo me dice que la relación está alambrada. Caminamos por avenida Santa Fe, miramos ropa y como por inercia llegamos hasta Pueyrredón. Sí, ya sé, el yirotaje de la mítica esquina está hecho añicos, pero hay que reconocer que el que sabe puede recoger los pedazos. Muchxs prefieren pasearse panchxs por la web antes que hacerlo en la vida real, y más cuando te hacen doble mano las calles de un día para el otro. A Beba la salvamos de milagro de una muerte segura cuando cruzó Pueyrredón sin mirar cual yegua vieja que conoce el camino. La rastrojera casi le pega en las ancas, repetía Chuda haciendo gala de su léxico agropecuario recién adquirido mientras nos depositábamos en el barcito que está pegado al Olmo (no iba a hacerme ver por todas las locas de Buenos Aires con una mariliendre desmayada). Pedimos un café lleno de azúcar y esperamos hasta que subiera la lipotimia. Muy pronto estábamos lxs tres comiendo sánguches de matambre, cerveza y papas fritas. Locas solas y en pareja, jovencitos casi adolescentes, señores abuelos y turistas borrachos se pasean por la vereda. Una loquita joven y flaca que menea las caderas y cuyas tetitas asoman impertinentes por la musculoca nos acercó unos descuentos para Km Zero: "¡Vengan chicxs, es acá nomás a la vueltita, hoy canta Lía Crucet!".

"Vamos, por lo menos no hay que cruzar otra calle", acotó Chuda. Eran casi las dos de la mañana y la entrada estaba llena. La cajera se saludaba con las travas, chongos y locas que bajaban la escalera como panchas por su casa y se perdían en la oscuridad del subsuelo. Nosotrxs hicimos la cola como buenas reses, pagamos y nos pegamos al escenario cubierto con una cortina de baño de papel film y aluminio. Al ratito nomás un locutor nos puso el corazón en la boca. "¡Buenas noches señoras y señores, aquí, en Km Zero la única, la mejor, la más grande Lía, Lía, ¡Líaaaaaa Cruceeeeeeeet!" Y apareció la diva, toda ella una sirena de mar y de bomberos, escoltada por un locutor trajeado que no paró de acotar, corear y hasta acompañar en dueto a la señora tetona durante todo el show. Después entendimos que la lipotimia es contagiosa y que la estrella cumbiera necesitaba de un guía para mantenerse a raya. Un par de hitazos y sobrevino un concurso de strip tease, lluvia de clichés, premios populares, aplausos pedidos.

"Soy honesta con él y contigo. A él lo quiero y a ti te he olvidado. Si tú quieres seremos amigos. Yo te ayudo a olvidar el pasado."

La rubia tanque, Pachamama bolichera, se despidió con estas palabras con ritmo tropical mientras me miraba a los ojos. Por lo visto también está enterada de lo que me pasó en China. "Me voy para el camarín", les dije a mis escoltas. "No señor, vos te tomás la pastillita que nos recetó el chino homeópata." Abrí la boca y en un cerrar de ojos volví a Oriente. Creo que Chuda dice algo sobre unos salames caseros que sólo se consiguen en Tandil, y creo que Lía me dijo algo de venite a dormir entre melones, que de a poco todo se acomoda. ●

PRIMER AMOR

Un labrys, un hombro

texto **Marian Pessah**

Estábamos en el baño del Bar de Manu. Ella había girado sobre su torso y comenzaba a bajarse despacito la manga de su blusa. Su hombro iba apareciendo cual sol cuando el viento dispersa las nubes. Fue ahí cuando me topé con un bello labrys. Era como una aparición.

Es que yo nunca había visto a Silvia así. Ni lo esperaba, aunque lo deseaba como a la eternidad. En realidad, uno de los días que nos habíamos encontrado en una reunión, hacía mucho calor; ella estaba con un vestido al que se le había caído una de las mangas, y ahí fue cuando conocí su imponente sensualidad. Alguien le dijo que se le había desprendido un botón y señaló su pecho. Ella, sin importarle mucho, hizo como que se reacomodaba la ropa. Cruzamos las miradas, fue casi un shock eléctrico en mi sexo. Yo estaba sentada bien de frente y mis ojos se irían instalando en su cuerpo. Ese botón desprendido fue como un tobogán para mi imaginación. Momentos después, estaría sumergidísima en su piel. El viaje comenzó dentro de su ropa y fui escalando entre sus pechos. Se sentían maravillosos, no eran ni muy grandes, ni muy pequeños, el tamaño justo para ella. Una mujer llena de curvas, redonda y sonriente.

La vida continuaba ahí afuera, recuerdo que en un momento, mi amiga Ana me preguntó dónde quedaba el lugar al que iríamos más tarde. ¿Más tarde? ¿Lugar? Ni idea de qué me hablaba. Yo me encontraba absorta en mi imaginación y comenzaba a sentirme húmeda. Me sonrojé. Estaba siendo descubierta en una situación íntima.

Ahora estábamos solas, en el baño, y ella se bajaba la manga de la blusa para mí. El pretexto era mostrarme su tatuaje. No pude contenerme y pasé la mano por su labrys. Precioso trabajo, exclamé. Giró nuevamente sobre su torso, y mirándome a los ojos, me preguntó si me gustaba. Simulé que pensaba, mientras buscaba las palabras que no encontraba. Hasta que se me escapó un "filoso".

Y sí, un hacha de doble filo suele tener esas cualidades. Horribles los momentos de tensión, en los que a una no le salen las palabras que desearía.

Soplaban vientos amazónicos, la puerta del baño se abría de golpe, una mujer entraba. ●



ES MI MUNDO
texto
Gustavo Lamas

Ambigüedad para las masas

Este fin de semana vuelven a tocar en Buenos Aires **Depeche Mode** y **Pet Shop Boys**. Estrellas encendidas del pop electrónico de ayer, de hoy y de siempre. Traen de nuevo esa alquimia que sabe convertir los secretos de la cultura queer en oro.

DEPECHE MODE: LA MODA EN PRESENTE

Para los que fuimos adolescentes en la última parte de los ochentas, su música fue una de las mejores compañías en plena revolución hormonal. Sus canciones te entraban por los pies, el baile y el movimiento pero también te proponían un imaginario ambiguo, torturado, romántico y árido que no se agotaba en la catarsis del contoneo de fin de semana. Funcionaban además como puerta de entrada a un submundo sonoro en el que podías desembocar en el pop sintético de Fad Gadget, Soft Cell o Ultravox, en el tecno industrial de Nitzer Ebb y Front 242 o redescubrir a sus precursores Kraftwerk quienes habían anticipado el tecno pop antes que nadie. Derribaron el prejuicio que marcaba un techo de popularidad al que se saliera del estándar guitarra, bajo y batería. Traspasaron ese umbral para inaugurar el tecno-pop de estadios y hacer bailar a millones alrededor del mundo. En nuestra Buenos Aires querida su música supo sonar tanto en el under como en el mainstream, desde las matineé hasta los antros darkys y gays. Eran "el grupo"en pleno furor Z 95 cuando a la música dance se la empezaba a llamar "marcha" y asomaba la falsa dicotomía entre el aguante rockero macho vs. artificialidad tecno marica. Hoy se los consume con nostalgia como parte del ataque ochentoso pero siguen grabando y tocando a la vez que son una referencia ineludible para el electro pop contemporáneo desde Hot Chip hasta Junior Boys.

GENESIS

La historia arrancó en 1980 con tres inglesitos de Basildom. Vince Clarke, Martin Gore y Andy Flechter abandonan instrumentos convencionales para ponerse atrás de sintetizadores. Se les suma Dave Gahan como cantante y graban el debut "Speak And Spell". Con ese tecno pop juguetón y saltimbanqui facturan alguno de sus primeros clásicos como "Just Can't Get Enough", con esa melodía tan para nuestros ringtones de hoy. Tras ese disco, el cerebro del grupo, Clarke, los abandona para formar Yazoo y más tarde Erasure. Martin Gore toma la posta como compositor y se incorpora Alan Wilder para completar la formación que los verá consagrarse. Transcurren los '80 como el período más fructífero de su carrera, oscilando entre el sonido industrial, el gótico, el pulso tecno infaltable y la genialidad para la canción pop con melodías memorables. Vale la pena repasar "Construction Time Again", "Some Great Reward", "Black Celebration" para comprender de qué se habla cuando se los pondera como clásicos o pioneros. "Música para las masas" del '88, comienza con ese título irónico que termina siendo una profesía de autocumplimiento.

TRAVATECNO

Así como otros grupos del synth pop hicieron un culto de la ambigüedad, recontextualizaron la estética gay leather y aceptaron la herencia glam tanto de Bowie como de los Roxy Music. El make up y los raros peinados estaban a la orden del día en pleno período post-punk y new wave. Martin Gore cuenta cómo y por qué le gustaba montarse en sus comienzos: "Me gusta ponerme ropa de chica y eso no quiere decir que sea travesti. Me gusta la combinación "anti-macho" de llevar pantalones y una cazadora de cuero con ropa femenina. Desorienta a la gente. Estoy buscando más cosas de ese estilo para poder ponerme, pero no encuentro diseños nuevos dentro de la indumentaria 'sado-maso'". Y agrega sobre la imagen ambigua de la banda: "Me gusta la idea de lo andrógino pero sobre todo me disgusta la normalidad. Siempre sentí la imagen de macho como algo realmente aburrido" El lugar común de la prensa de etiquetarlos como pop gay siempre chocó con sus declaraciones: "Lo que podemos afirmar es que nuestro público cuenta con gran cantidad de gays. Además que ese tipo de definiciones sobre nosotros responde, no sólo a nuestro aspecto y manera de vestirnos, sino al cliché de que la sensibilidad que destilan nuestras canciones sólo puede provenir de un grupo gay. No es algo en lo que pueda preocuparme en absoluto. La gente puede decir lo que quiera".

AQUI Y AHORA

A punto de cumplir treinta años de carrera, sobrevivientes de excesos y sobredosis, regresan al país a 15 años de su recordado show en el estadio Vélez cuando presentaron *Songs Of Faith and Devotion* con un Dave Gahan pelilargo. Esta vez la excusa es su reciente *Sounds Of the Universe* pero, seguramente, además del puñado ineludible de nuevos temas, repasarán más de una que sepamos todos.





PET SHOP BOYS: ESOS LOCOS TAN FELICES

En la prehistoria del mp3 hubo un tiempo en que grabábamos nuestros favoritos de la radio. Para eso había que escuchar, por ejemplo, el "Europarade" que traía los éxitos europeos con un locutor británico que se doblaba al castellano y se emitía en alguna de las FM porteñas pre-Rock & Pop. En alguno de aquellos TDK tuve "West End Girls" junto a otros hits que ya olvidé. Sólo los Pet Shop Boys siguen, tantos años después, entre mis preferencias aunque debo ser franco que, a finales de los '80, no era fácil engancharse con temas como "It's a Sin" o "Domino Dancing" que sonaban demasiado cheesy para una adolescencia sombría en la que música como la de los Depeche parecía encajar. En los '90, prejuicios de lado, la cosa cambió y a partir de esa obra insuperable del pop que es "Behaviour" aprendimos a quererlos, disfrutarlos y seguirlos hasta hoy.

PET SOUNDS

En 1983, Neil Tennant ya se había juntado con Chris Lowe para dar forma a los primeros bocetos del dúo al que le pusieron Pet Shop Boys, según cuentan, por unos amigos que tenían una tienda de mascotas. Como periodista de la revista *Smash Hits*, Tennant viaja a Nueva York para entrevistar a The Police y aprovecha la bolada para encontrarse con Bobby Orlando, el gran productor de la música High Energy. Producto de ese encuentro sale "West End Girls", su primer single y uno de los temas más significativos de la década. Desde ahí no pararon hasta convertirse en un icono ineludible del pop de los '80. Supieron trepar los charts con sus canciones pegadizas para la disco y las FM de la mano de un letrista inspirado y sensible. Mientras su música iba con las distintas olas del dance, las letras hablaban de lo cotidiano en la vida moderna de ciudad, el consumo y los desencuentros amorosos. Entre melodías contagiosas y pulso de pista, te pintaban la Inglaterra de Tatcher o el pánico por el sida con una pluma no tan lejana al Morrisey que, desde las antípodas, proponía colgar al dj. Los Smiths y los PSB parecían como el agua y el aceite. Pero con el tiempo, Johnny Marr terminó colaborando reiteradas veces con el dúo. Escúchenlo en "Beautiful People" de lo mejor del último de los Pet.

POP SHOW CLOSET

Ellos también supieron tomar elementos de la cultura gay como parte de su estética y el imaginario de sus canciones. No desde un lugar periférico sino desde su propio lugar de pertenencia. Durante su ascenso a la popularidad mantuvieron en la sombra las referencias a su vida privada. Prefirieron salir del closet recién en el '93, con la aparición de "Very", donde las referencias a la cultura de la diversidad dejan de ser sólo un guiño para tratarla explícitamente. Neil justifica aquellos años dentro del armario: "Yo siempre fui gay en mi vida privada y, además, el imaginario en nuestras canciones y nuestra imagen sobre todo, siempre fue gay. Sin embargo, durante los '80 jamás dijimos que lo éramos. Siempre he pensado que es más excitante cuando la sexualidad es todo un misterio. De todos formas, si miran la tapa de *Love Comes Quickly* con Chris con esa gorra de Boy era algo increíblemente gay…Además nunca tuvimos la pretensión de aparecer como heterosexuales y nunca aparecimos con falsas novias o pusimos chicas sexy en los videos, excepto en "Being Boring" donde también aparecen chicos hermosos". Lo cierto es que a Tennant no le resulta demasiado cómoda la salida del closet y pone sus reparos sobre ser reconocido como un "Pop Star Gay": "De alguna manera con esto uno pierde misterio y al final se dice 'ok, por supuesto, él es gay'. Y te meten en la pequeña caja gay y la división de marketing gay sabe que cuenta con nosotros. Todo esto es muy poco interesante para nosotros". A la hora de pensar sobre los cambios en la escena de los últimos años y cómo funciona la idea de lo gay dentro del mercado suelta esta reflexión: "Me preocupa que cuando uno comprende que es gay, esto implica un cambio en el estilo de vida. Ese cambio significa determinadas fiestas, bares y clubes, adónde irás de vacaciones, de qué gimnasio serás miembro. Nunca me gustó encajar en eso y creo que la cosa con nosotros es que nunca encajamos del todo ahí. Tratamos de hacer nuestra propia cosa, creamos nuestra pequeña cultura y un mundo de ideas propias y parte de eso viene de no encajar completamente. Tenemos conexión con un montón de cosas, una actitud amplia y diferentes intereses. Necesitamos tener la mente abierta y no enclaustrarnos o estar inmersos en un gran closet de los mismos bares y clubes. Cuando la gente habla de 'comunidad gay' no me agrada. Suena a comunidad separada. Creo que todos vivimos en una sola comunidad y no me gusta ser separado. Siento que así sentimos todos, más allá de la pertenencia a una comunidad gay o comunidad racial o lo que sea".

AQUI Y AHORA

Este año, los Pet Shop Boys editaron *Yes*, su décimo disco en 25 años de carrera. Tuneados por los productores Xenomanía, los mismos tras el éxito de las Girls Aloud y otros, lograron un álbum que no desentona con lo mejor de su repertorio. Esta noche vuelven en su cuarta visita a Buenos Aires para presentarlo y, seguramente, no faltaran aquellas canciones que nos hacen quererlos tanto. ●

EL PERSONAL FEST VERSION 2009 INVITA A BAILAR VIERNES Y SABADO. ADEMAS DE SUS DOS NUMEROS PRINCIPALES, CUENTA CON LAS VISITAS DE HERCULES & THE LOVE AFFAIR (DJ SET), CHIC, PREFUSE 73, TAHITI 80, JUSTIN ROBERSTON Y LOS LOCALES LEO GARCIA, ADICTA, VICTORIA MIL Y FANTASMAGORIA.
A CHEQUEAR LA GRILLA COMPLETA ENTRANDO A WWW.PERSONALFEST.COM.AR

CLUB CIUDAD DE BUENOS AIRES.
AV. DEL LIBERTADOR 7501.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

